



unánimes

Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

07.- Reconciliación en la cruz



unánimes

Estudios Bíblicos

P.07.- Reconciliación en la cruz

1. El texto

Efesios 2:14-22

Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

2. Introducción

Pablo, en los versículos precedentes, habló de los gentiles separados, de los judíos jactanciosos de su ley y de la separación entre ambos pueblos. Ahora afirma, en virtud de lo que Jesucristo ha hecho, que los que antes estaban lejos han sido acercados al precio de la sangre de Cristo. Porque es Él el que ha hecho la paz entre ambos; es Él el que ha hecho de los judíos y los gentiles un solo pueblo y el que ha derribado la muralla intermedia de separación y acabado con la enemistad al venir en la carne; también ha abolido la ley de los mandamientos con todos sus decretos. Esto lo hizo para formar de los dos pueblos una nueva humanidad, haciendo la paz entre ellos para reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo por medio de la Cruz, después de haber dado muerte, por medio de lo que Él hizo, a la enemistad que había entre ellos. Así es que vino a predicar la paz “a vosotros que estabais lejos”, y “a los que estaban cerca”; porque por medio de Él los dos tienen derecho de acceso a la presencia del Padre, porque se acercan en un solo y mismo Espíritu.

3. La reconciliación de dos pueblos

Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación...

Solamente Él es nuestra paz, vale decir, lo que ninguna otra cosa—sea esto la ley con sus ordenanzas, méritos humanos, obras de la ley en todo sentido, sacrificios, etc.—pudo hacer, Él, solamente Él en su propia persona, lo hizo, porque Él es la encarnación misma de la paz. En su calidad de Príncipe de paz Él, mediante su sacrificio voluntario, hizo la paz una realidad mediante la reconciliación entre Dios y el hombre, y por tanto, entre gentiles y judíos. En cuanto a estos grupos, hizo de ambos uno, fundiéndolos en una unidad orgánica, a saber, la iglesia. El que la referencia sea a la reconciliación entre gentiles y judíos es evidente por cuanto son los dos grupos mencionados en el contexto inmediato.

Entre gentiles y judíos existió por largo tiempo un obstáculo formidable, una barrera de odio, llamada aquí pared intermedia, que es referencia figurativa a la ley considerada como causa de separación y enemistad entre judíos y gentiles. Cuando Pablo habla acerca de esta barrera de hostilidad, bien podría también ser una alusión a la barricada que en Jerusalén separaba a la corte de los gentiles del templo mismo y sobre la cual había una inscripción de amenaza de muerte para cualquier gentil que se atreviera a pasar: “Ningún extranjero puede pasar esta barricada que rodea el santuario y su contenido. Cualquiera que fuere sorprendido haciéndolo será responsable único de su muerte consecuente”.

Pero esta alusión a la barricada literal, si es que la hubiese, sería solo a modo de ilustración. A lo que se refería realmente Pablo era a algo mucho más serio y temible, a saber una hostilidad inveterada entre ambos grupos. Humanamente hablando, tal muro de odio y desprecio que dividía a judíos y gentiles se había fortalecido a través de siglos de mutuo menosprecio y enlodamiento. Unos pocos años más y aquella hostilidad reprimida por generaciones se inflamaría en llama viva, dando lugar a una de las más crueles y enconadas guerras. Su resultado sería la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.

Para los judíos los gentiles eran “perros”. Se usaban muchas otras expresiones insultantes. A los no judíos se les consideraban “inmundos”, personas con las cuales no debía tenerse relación alguna salvo las absolutamente necesarias. Para muchos prominentes judíos y rabinos aun los prosélitos eran dignos de desprecio. La asociación cercana con gentiles significaba “contaminación”. Por cierto que el templo tenía su “patio de los gentiles”, pero aun este espacio era en ciertas ocasiones ocupado por comerciantes judíos y cambistas con bueyes, ovejas y palomas, en lugar de ser reservado para usos sagrados. Como resultado nunca llegó a ser una contribución para hacer del templo “una casa de oración” “para todos los pueblos”. Y por supuesto, los gentiles trataban igualmente a los judíos. A los judíos los consideraban “enemigos de la especie humana”, personas “llenas de ánimo hostil hacia todo el mundo”. Bien podemos imaginar cual debe haber sido el desdeñoso gesto y tono de desprecio usado por Pilato al decir, “¿Soy yo acaso judío”!

No obstante, ¡maravilla de las maravillas! Cristo Jesús, el autor de la paz, derribó esta barrera de hostilidad. Creyentes tanto de origen judío como creyentes de origen gentil se hablaban morando juntos y en unidad en medio de un mundo lleno de amargura y confusión.

4. La ley

...aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas)

Esta ley era, en el sentido aquí mencionado, el muro divisorio que había de ser abolido si se deseaba establecer la paz entre judíos y gentiles. Ahora bien, “en su carne”, vale decir, en su cuerpo clavado en la cruz donde derramó su sangre, Cristo abolió la ley. Por supuesto que no significa que haya terminado con la ley como principio moral incrustado en la consciencia de todo hombre, formalizado en el Decálogo (los Diez Mandamientos) resumido por Jesús en la ley de amor hacia Dios y hacia el prójimo y que culminó en “el nuevo mandamiento” de amor unos con otros. Es por la gracia de Dios y por medio del Espíritu que mora en los santos, que en principio el creyente obedece la ley en gratitud por la salvación recibida. Se deleita en ella.

Siendo que en esta vida la obediencia es solo en principio, nunca perfecta, el creyente se regocija en el hecho de que Cristo, por medio de su obediencia activa y pasiva, ha satisfecho plenamente las demandas de esta ley y cargado con su maldición. Pablo piensa aquí especialmente en la ley ceremonial. La fraseología misma “*la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas*” señala en esa dirección. La referencia es entonces a las muchas reglas y regulaciones del código mosaico, estipulaciones tocantes a asuntos tales como fiestas, alimentos, ofrendas, circuncisión, etc.

El gran error cometido por los judíos fue que habían cambiado el énfasis de la ley de lo moral a lo ceremonial y en cuanto a lo último, habían “invalidado la ley de Dios por su tradición”, habiendo agregado innumerables reglamentos y regulaciones de su propia invención. Desde el retorno del exilio la religión judía había llegado a ser extremadamente formalista. Se enfatizaba la obediencia a los reglamentos tradicionales. Ahora bien, fue este mismo énfasis en estipulaciones ceremoniales, aun las contenidas en la ley de Moisés, el que constituyó el muro divisorio entre judíos y gentiles. Por ejemplo, el gentil no comprendía por qué tenía que ser circuncidado para poder ser salvo.

5. La acción de Jesús

...para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Cuando el cristiano podía decir al gentil y al judío “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tu y tu casa”, como le respondió Pablo al carcelero de Filipos cuando preguntó qué debía hacer para ser salvo, queriendo decir, que no se requería de él nada menos que esto, pero también, nada más, el muro divisorio, que por tanto tiempo había constituido una barrera de hostilidad entre judíos y gentiles, se desmoronó haciéndose pedazos. Fue en esta forma que Cristo mediante su expiación hizo la paz. Como explicación posterior del propósito del sacrificio de Cristo por el cual abolió en sí mismo la ley de mandamientos en ordenanzas, el apóstol añade:

6. El medio y el propósito

...y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Lo que Pablo describe en el presente versículo es no solo la reconciliación entre judíos y gentiles sino también la reconciliación básica, entre los dos grupos, vistos ahora como un cuerpo, la iglesia y Dios. En realidad, donde el énfasis recae en la primera parte del versículo, es en la reconciliación básica. El significado es que la muerte expiatoria de Cristo ha cumplido su propósito: la correcta relación entre los efesios y su Dios había sido establecida. Fue mediante la gracia que aquellos extrañados de Dios, habiendo oído y aceptado el evangelio, se habían apartado de su malvada alienación y entrado en los frutos de la perfecta expiación de Cristo. El milagro se había realizado “por la cruz”, la misma cruz que para los judíos fue piedra de tropiezo y para los gentiles locura.

La maldición fue quitada por medio de la muerte de Cristo en la cruz y, habiendo sido quitada, fue apartada de los corazones y las vidas de todos los creyentes. El milagro del Calvario, no obstante, fue aun más sorprendente, puesto que, mediante el extraño instrumento de la cruz, Jesús no solamente reconcilió con Dios a judíos y gentiles sino que también mató aquella firme y arraigada antipatía que había existido por tanto tiempo entre ambos grupos.

La lección básica es válida para todos los tiempos. La razón por la cual hay tanta contienda en este mundo, entre individuos, familias, grupos sociales o políticos, sean estos pequeños o grandes, es debido a que las partes contendientes, sea por error de uno o de ambos, no se han encontrado el uno al otro al pie del Calvario.

Si los pecadores se han reconciliado con Dios mediante la cruz, entonces pueden verdaderamente reconciliarse entre si mismos. Esto nos hace ver cuán importante es predicar el evangelio a toda persona, y rogarles, en nombre de Cristo reconciliarse con Dios. Para un mundo destrozado por la confusión y la fricción, el evangelio es la única respuesta.

7. Buenas noticias para todos

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca,

El énfasis aquí es en la paz básica (entre Dios y el hombre). Por medio de su muerte vicaria Cristo no solo obtuvo esta paz para su pueblo, sino que además quiso que la conocieran y la experimentaran en sus corazones.

Esta paz es la seguridad interna de que todo anda bien debido a que la maldición de la ley ha sido quitada, la culpa transferida, el castigo llevado, la salvación provista. “Él vino” a proclamar esta paz. Este “venir” se refiere, con toda probabilidad, a toda la obra de Cristo en la tierra, la que Él mismo en persona llevó a cabo durante su residencia terrenal y la que continúa haciendo mediante sus servidores. Observemos también la amplitud de la misericordia que aquí se revela: vino a llamar a pecadores, a los perdidos. No solo las ovejas israelitas estaban destinadas a ser incluidas en esta categoría sino también “otras ovejas”.

Cuando Cristo fue levantado de la tierra, atrajo a sí mismo a “todo tipo de hombre”, sin distinción de sangre o de raza. En consecuencia, Él promulgó el mensaje de las buenas nuevas, lo que el Trino Dios había hecho mediante Él, instando todos a recibirlo: ambos, los que estaban lejos, los gentiles, y los que estaban cerca, los judíos, llamados aquí cercanos a causa de los muchos privilegios que habían recibido, incluyendo el conocimiento del Dios único y verdadero.

Sabemos que tanto judíos como gentiles han obtenido esta paz mediante los sufrimientos de Cristo en la cruz, ahora Pablo hace una declaración reinitaria.

8. La Trinidad en acción

...porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Es por medio de Cristo (el Hijo encarnado) y solamente por Él, que fue hecho posible y real el acceso al Padre a través del Espíritu Santo. No hubo ni hay otro camino. Fue Jesús quien proveyó la base objetiva fuera de la cual el acceso habría sido imposible.

En consecuencia, ya que Cristo ha reconciliado tanto a gentiles como judíos con Dios por medio de sus sufrimientos en la cruz, y que ambos tienen su acceso en un Espíritu al Padre, de modo que ha cesado toda desigualdad entre estos dos grupos en lo que concierne a su posición frente a Dios, surge un pensamiento natural al cual Pablo da expresión con las siguientes palabras:

9. La familia y la ciudadanía

Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,

Los efesios, en su mayoría creyentes de entre los gentiles, habían sido “extranjeros”, como si hubiesen sido ciudadanos de otra nación, pero ya no debían ser considerados más como meros extranjeros que estuviesen visitando al pueblo de otra nación. Tampoco debían ser mirados como alienados o peregrinos. Al contrario, son “conciudadanos” (palabra que se menciona únicamente aquí en el Nuevo Testamento) de los santos, vale decir, de todos aquellos que se hallaban separados del mundo y consagrados a Dios como pueblo de su propia posesión.

La iglesia no ha de dividirse en miembros de primera clase (judíos convertidos al cristianismo) y de segunda clase (gentiles convertidos al cristianismo). Las condiciones de admisión son iguales para todos: fe en el Señor Jesucristo, fe que obra por el amor. La categoría o rango es también la misma. Expresando este concepto en un lenguaje aun más íntimo, el apóstol declara que estos que antes eran gentiles son ahora “miembros de la familia” de Dios. La familia es una unidad más íntima que un estado. “Hermanos y hermanas” (miembros familiares) es un término más cariñoso que “conciudadanos”. El doble sentido de la palabra griega “oikos” (familia, casa) hace que para el apóstol sea natural, mediante una fácil transición, cambiar su metáfora de vida familiar a un sentido arquitectónico. De ahí que, prosigue:

10. La base del edificio

...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas...

El sentido en que los apóstoles y profetas eran, indudablemente, el fundamento de la iglesia, aunque en forma secundaria, ha sido tratado ya en la introducción. Esta declaración no constituye en manera alguna contradicción a lo que Pablo le escribió a los corintios en su primera carta, donde enseña que el fundamento real o primario es, y no puede ser otro que, Jesucristo. En realidad, al llamar a Cristo la “piedra angular”, vale decir, aquella parte de este fundamento por medio de la cual lo demás adquiere la súper-excelencia, se añade brillo a la metáfora.

El gozoso testimonio dado por los apóstoles y profetas confirmando el hecho mismo de que el fundamento básico o primario es Cristo hace posible que, en sentido secundario, ellos, también, puedan ser llamados el fundamento de la iglesia. El término profetas según se usa aquí, hace referencia a los poseedores de este apelativo en el Antiguo Testamento, tales como Moisés, Elías, Isaías, Jeremías, etc. Pablo prosigue:

11. La piedra del ángulo

...siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

Además de ser la piedra angular de un edificio parte del fundamento y por tanto soporte de la superestructura, ella determina su forma final, puesto que, al estar colocada en la esquina formada por la unión de dos muros primarios, fija la posición de estos muros y de los que los cruzan en el resto del edificio. Todas las demás piedras deben ajustarse a ella. Así también la casa espiritual, además de descansar en Cristo, queda determinada en cuanto a carácter por Él. Es Él quien define lo concerniente a lo que esta casa debe ser ante Dios y cual ha de ser su función en Su universo. Es Cristo el que da a la casa su correcta dirección. Los creyentes, como “piedras vivas”, nos llama Pedro, han de regular sus vidas en conformidad con la voluntad de la piedra angular, Cristo.

12. La construcción del Templo

En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

Se añade ahora otro pensamiento al ya expresado. Aprendemos ahora que Cristo, a más de ser el principio de la estabilidad y dirección de la iglesia, es también el principio de su crecimiento. Todo el edificio está “creciendo” o “levantándose” por razón de una unión vital con Él. No hay nada estático tocante a este edificio. Es una construcción viva formada por piedras vivas: los creyentes. Y siendo que cada piedra viva aporta su propia contribución al crecimiento y belleza del edificio, lo último se describe como “bien coordinado”. Así el edificio se está perfeccionando siempre como “un templo santo en el Señor”. Es santo, esto es, limpio y consagrado, a causa de la sangre y el Espíritu de Cristo. Volviendo ahora del concepto general hacia la aplicación especial, Pablo declara:

13. Edificación de judíos y gentiles

...en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Esta seguridad es muy alentadora. Es como si el apóstol dijese: Este aspecto de ser edificados corresponde a vosotros, efesios, como también a los demás creyentes; tiene relación con vosotros, que en mayor parte sois gentiles, como también con los judíos. El amor de Dios es tan amplio como el mar. Lo abarca todo. Además, vosotros estáis siendo edificados juntos, en estrechísima asociación el uno con el otro, mediante activa comunión. Es así como se levanta gradualmente la iglesia. No será terminada hasta el día de la consumación de todas las cosas. Llegará entonces a su perfección lo que ahora está en principio, a saber, un lugar “para morada de Dios en el Espíritu.”

No necesita ser probado el hecho de que esta casa (familia) de Dios que se levanta y edifica para ser un templo santo en el Señor, el lugar donde Él habita es una entidad espiritual y no física. Pablo está hablando claramente acerca de la iglesia gloriosa, reunida de entre todas las naciones, hasta que al fin “el número de los elegidos se haya completado”, como nos afirma el Apocalipsis de Juan.

El apóstol está, por implicación, contrastando aquí el santuario espiritual con cualquiera de los demás, sea el de Jerusalén o el de Efeso, ¿en qué aspecto es, precisamente, que hay un contraste? ¿Cuál era la función más importante de todo templo terrenal que el apóstol tenía en mente cuando escribió en esa forma? La respuesta debe ser que el templo literal—más específicamente, la parte interior o santuario—“no fue construido para los adoradores, sino como santuario para la deidad”.

Cuando Salomón tenía clara convicción del hecho que “los cielos y la tierra no pueden contener a Dios”, no obstante, creía que Jehová revelaría en alguna forma especial su gloriosa presencia en el templo recién terminado. El santuario de Sion es la morada de Dios, afirman los salmistas.

Similarmente, el “cella” (santuario interior) del templo de Éfeso era el lugar de más importancia en todo ese edificio maravilloso. Superaba al resto del templo en cuanto al valor que se le concedía y la razón era que contenía la estatua de la diosa Artemisa. Ella moraba allí. Verdad es, por supuesto, que entre el lugar de morada de Jehová y el de Artemisa en Efeso existía un enorme contraste, a saber, que el primero era, realmente el Dios viviente que hizo de Sion su especial morada, mientras que, por el contrario, lo que se adoraba en Efeso era una mera estatua, tal vez una roca de gran proporción, al que un hábil artista le había dado forma humana.

Sin embargo, a diferencia de ambos, lo que Pablo está haciendo resaltar es este hermoso y confortante pensamiento: “Vosotros mismos, efesios, sois ahora el santuario terrenal de Dios”. “Vosotros sois su morada, su hogar”. “Morada, hogar” indica permanencia, belleza, íntima comunión, protección, amor. Aquella morada es muy vasta. Es un hogar “donde no puede haber griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre” y en donde la “nueva humanidad” se halla en paz con su Hacedor-Redentor.

14. Resumen del capítulo 2

Lo que en este capítulo se describe es el propósito universal de la iglesia cuya extensión es más amplia que cualquier océano. Abarca a judíos y gentiles, vale decir, todos los que se apropian de Cristo mediante la fe verdadera.

14.1. Versículos del 1 al 10

Aquí se nos dice que esta universalidad fue asegurada por las grandes bendiciones redentoras otorgadas a ambos cuyo centro está “en Cristo”, y que constituyen un paralelo de su resurrección y vida triunfante.

Pablo muestra que todos los hombres se hallan por naturaleza muertos mediante transgresiones y pecados. Son “hijos de ira”, y siervos del “príncipe de la potestad el aire”. Cuando el gran cambio se operó, fue gracias exclusivamente a la rica misericordia y el gran amor de Dios y las sobreabundantes riquezas de su gracia. La salvación es enteramente de Dios, aun la fe misma es un “don de Dios”.

En lo que respecta a las buenas obras, si se consideran como base de defensa, son rechazadas. No obstante, fueron preparadas o “confeccionadas” por Dios, puesto que dio a Su Hijo e impartió a sus elegidos fe en aquel Hijo, siendo las buenas obras frutos de la fe. Además, Dios las preparó para que sus hijos anduviesen en ellas. En otras palabras, se espera de ellos estas buenas obras, como obras de gratitud. Tales buenas obras, habiendo sido preparadas por Dios, serán perfeccionadas por Él, puesto que Dios siempre termina lo comenzado. Además, la resurrección de Cristo de entre los muertos implica nuestra resurrección del pecado, puesto que es el Espíritu del Cristo resucitado y ascendido que nos “resucitó juntamente con Él”. En la gloria seremos sin pecado. Todo esto se aplica a la totalidad de los hijos de Dios, tanto judíos como gentiles.

14.2. Versículos del 11 al 18

La cruz, por medio de la cual judíos y gentiles fueron reconciliados para con Dios, logró la mutua reconciliación entre ellos. Todo esto es un hecho sorprendente, a saber, que la misma cruz que para judíos constituía una piedra de tropiezo y para los gentiles era locura, fue el medio por el cual se aseguró la doble reconciliación. Pablo hace ver cuan agradecidos debemos estar todos por esta divina disposición. Los judíos debían alabar a Dios porque mediante la cruz “la ley de los mandamientos con sus exigencias” había sido abolida.

Pero los gentiles también tenían un motivo de acción de gracias. Debían considerar cuan grandes beneficios les había otorgado Cristo por medio de su muerte en la cruz. Antes habían estado separados de Cristo; ahora están “en Él”; antes alienados de la ciudadanía de Israel, ahora, “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios”; antes, extranjeros a los pactos de la promesa, ahora miembros del pacto; antes, sin esperanza, ahora llenos de animosa esperanza; antes, sin Dios, ahora en paz con Él. Para ambos tanto judíos como gentiles Jesús, mediante su venida y

obra, había proclamado y estaba proclamando aun las buenas nuevas: “Paz a vosotros, los que estabais lejos y paz a los cercanos”. Por medio de Él ambos tienen acceso en un Espíritu al Padre.

14.3. Versículos del 19 al 22

De este modo la iglesia de judíos y gentiles crece formando un edificio, un templo santo en el Señor, del cual Jesucristo mismo es la piedra angular. Por supuesto, que el fundamento primario y real es y no puede ser otro sino Jesucristo. Pero en un sentido secundario, los apóstoles del Nuevo Testamento y profetas del Antiguo Testamento, pueden con propiedad ser llamados el fundamento, siendo así porque dirigen la atención de todos a Cristo como “la luz del mundo”, pero Él, en el Sermón del Monte, llamó también a sus discípulos “la luz del mundo” porque derivan su luz de Él. Cuando se habla de los apóstoles como el fundamento de la iglesia, a Cristo se le llama la piedra angular, vale decir, el principio de la estabilidad, la dirección y el crecimiento de la iglesia. Día a día se estarán añadiendo piedras vivas a este edificio, la iglesia. Ningún templo terrenal, sea judío o pagano, sino solamente la iglesia es la morada de Dios. Allí habita Él. Este hogar es muy amplio. Está lleno de paz, porque judíos y gentiles estando en paz con su Hacedor-Redentor, se hallan en paz entre sí.

15. Conclusión

Ya hemos visto que los judíos despreciaban y odiaban a los gentiles. Ahora Pablo usa dos ilustraciones que serían claras para los judíos, para mostrar cómo surge una nueva unidad. Dice que los que estaban lejos han sido hechos cercanos. Cuando los rabinos hablaban de recibir a un converso en el judaísmo, decían que había sido traído cerca. En Cristo la puerta está abierta. Los que habían estado lejos de Dios eran traídos cerca y la puerta no se le cerraba a ninguno.

Pablo usa una ilustración aun más gráfica. Dice que se ha suprimido la barrera intermedia de separación. Esta es una figura tomada del templo. El recinto del templo consistía en una serie de atrios, cada uno un poco más elevado que el anterior, con el templo propiamente dicho en el patio más interior. En primer lugar, se encontraba el Atrio de los Gentiles; luego, el Atrio de las Mujeres; después, el Atrio de los Israelitas; después, el Atrio de los Sacerdotes y finalmente el Lugar Santo propiamente dicho.

Los gentiles no podían entrar nada más que al primero de esos atrios, entre el cual y el de las mujeres había un muro, o más bien una especie de celosía de mármol, hermosamente trabajada, en la que se encontraban a intervalos tabletas que anunciaban que si un gentil

pasaba más al interior se exponía a la muerte inmediata. El muro intermedio, con su barrera, excluía a los gentiles de la presencia de Dios.

Así que Pablo pasa a decir que en Cristo desaparecen esas barreras. ¿Cómo las ha echado abajo Cristo? Pablo dice de Jesús: “Él es nuestra paz”. ¿Qué quería decir con eso? Cuando dos partes están en conflicto, la única manera en que pueden llegar a hacer las paces es mediante la intervención de alguien a quien aman los dos. Eso es lo que Cristo ha hecho. Él es nuestra paz. Es en un común amor a Él como las personas llegan a amarse entre sí. Esa paz se ganó al precio de Su sangre, porque no hay nada que despierte el amor como la Cruz. La vista de esa Cruz despierta el amor a Cristo en los corazones de las personas de todas las naciones, y solamente cuando todos amen a Cristo se amarán entre sí. La paz no se produce mediante tratados y ligas. Solo puede haber paz en Jesucristo.

Además, ya no son los gentiles extranjeros ni residentes forasteros en una tierra que no es la propia, sino compatriotas del pueblo consagrado a Dios y miembros de la familia de Dios. Es sobre el cimiento de los profetas y de los apóstoles sobre el que están edificados y la piedra angular es Jesucristo mismo. Todo el edificio que se está levantando tiene su base en Él y seguirá creciendo hasta que llegue a ser un templo santo del Señor, un templo de cuya edificación todos forman parte y así llegar a ser la morada de Dios por obra del Espíritu.

Eso es lo que debe ser la Iglesia. Su unidad no depende de la organización, ni del ritual, ni de la liturgia, sino de Cristo: “Ubi Christus, ibi Ecclesia”, donde está Cristo, allí está la Iglesia. La Iglesia solo presentará su unidad cuando se de cuenta de que no existe para propagar las ideas de un grupo de personas, sino para ofrecer un hogar en el que pueda morar el Espíritu de Cristo y en el que todas las personas que aman a Cristo se puedan reunir en ese Espíritu.